

Soberanía, hegemonía e integración

**de las democracias en revolución
en América Latina**

Marco Gandásegui, Carlos Martins y Pablo Vommaro

Coordinadores



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

330.12098
G1963s

Gandásegui, Marco

Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina / Marco Gandásegui, Carlos Martins y Pablo Vommaro, coordinadores. — 1ª. ed. — Quito: Editorial IAEN, 2015

326 p.; 15 x 21 cm

ISBN: 978-9942-950-24-6

1. GEOPOLÍTICA 2. ECONOMÍA POLÍTICA 3. INTEGRACIÓN
4. GLOBALIZACIÓN 5. DEMOCRACIA 6. CAPITALISMO 7. NARCOTRÁFICO
8. TRABAJO 9. MIGRACIÓN 10. CIENCIA 11. TECNOLOGÍA 12. UNASUR
13. AMÉRICA LATINA I. Título

Colección editorial: Pensamiento Radical 

Los artículos de este libro cumplieron un proceso de arbitraje científico doble ciego.

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Coordinación de Investigación

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

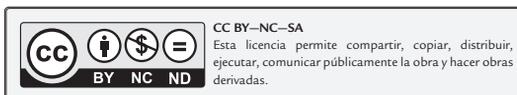
Corrección de estilo: David Chocair Herrera

Diseño de interiores y portada: Gabriel Cisneros Venegas

Impresión: V&M Gráficas

Tiraje: 500 ejemplares

© IAEN, 2015



Índice

Prólogo.....	7
<i>Marco Gandáségui, Carlos Martins y Pablo Vommaro</i>	

PARTE I Estrategias, geopolítica y transformaciones en el poder mundial

El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva.....	19
<i>Carlos Eduardo Martins</i>	
América Latina y el Caribe en el diseño estratégico hemisférico.....	51
<i>Darío Salinas Figueredo</i>	
Estados Unidos: políticas de defensa, economía y potencias emergentes	71
<i>Jaime Zuluaga Nieto</i>	
¿Hacia dónde van y qué buscan los Estados Unidos de Norteamérica con las iniciativas de cooperación transatlántica y transpacífica? ¿Vino nuevo en odres viejos?.....	91
<i>Alicia Puyana Mutis</i>	
Causas contemporáneas de la emancipación latinoamericana.....	121
<i>Ramón Torres Galarza</i>	

PARTE II

Economía política de los procesos de integración en América del Sur

La inserción internacional de América del Sur en la globalización actual: el “factor Brasil” y la situación de los regionalismos.....	139
<i>Gerardo Caetano</i>	
Argentina: nuevo rol del Estado y el debate estratégico de los recursos energéticos	171
<i>Jorge Marchini</i>	
Paraguay: transnacionalismo vs. integración.....	187
<i>Juan Bautista Imengri (seudónimo de Idilio Grimaldi)</i>	
La Unasur y el papel de la democracia en los países de América del Sur.....	215
<i>Raquel Coelho de Freitas</i>	

PARTE III

Dimensiones del capitalismo en las Américas: narcotráfico, mercado de trabajo, ciencia y tecnología

Drogas y negocios.....	249
<i>Marco A. Gandásogui, hijo</i>	
El trabajo global y la migración hacia Estados Unidos: escenarios y retos sobre la conformación de nuevos mercados laborales regionales en América Latina.....	267
<i>Dídimo Castillo Fernández</i>	
Ciencia y tecnología en Estados Unidos: deterioro sistémico-estructural y la agenda de Obama.....	293
<i>Fabio Grobart Sunshine</i>	
Sobre los autores	323

Prólogo

EL LIBRO QUE presentamos es producto de una reflexión colectiva realizada en Quito, Ecuador, en abril de 2014, mediante un seminario que involucró a los Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) “Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña” y “Estudios sobre Estados Unidos”, y al Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) en el marco del Programa Democracias en Revolución, Revoluciones en Democracia. Esta iniciativa es parte de los esfuerzos del Área de Grupos de Trabajo (GT) de Clacso por articular a los grupos, mediante la identificación de ejes transversales y la promoción de los intercambios, junto con la producción de alianzas colaborativas con instituciones de la región que enriquezcan y amplifiquen la producción de los GT, y de esta forma contribuir al pensamiento colectivo y transformador.

El seminario se tituló “La soberanía, la hegemonía y la integración en las democracias en revolución en América Latina” y abordó los grandes temas de la coyuntura contemporánea mundial expresados en la dinámica de América Latina y el Caribe. Entre estos núcleos problemáticos discutidos a lo largo de tres jornadas destacamos: la crisis de la economía mundial capitalista; los cambios en la balanza del poder global; la crisis de hegemonía de Estados Unidos y del atlantismo; la emergencia de China y de los *hinterlands*; el papel de los Brics en la articulación del Sur y de los países periféricos y semiperiféricos; la emergencia de las izquierdas y centroizquierdas en Sudamérica; los cambios que se están produciendo en los procesos de integración en América Latina y el Caribe; sus límites teóricos y políticos frente a la contraofensiva conservadora articulada por Estados Unidos y las oligarquías locales que busca desestabilizar estos avances; y los retos del campo progresista en una coyuntura internacional más desfavorable donde se manifiestan el agotamiento del *boom* de precios de las *commodities*, la desaceleración de la economía china y el aumento de la competencia por el capital circulante que refleja la proximidad de un ciclo de elevación de las tasas de interés en Estados Unidos.

Los artículos que componen esta obra, entonces, expresan lo debatido y producido durante el seminario, y fueron enriquecidos por el trabajo posterior de cada autor y los intercambios desarrollados dentro de cada uno de los dos grupos de trabajo (GT) participantes. Por un lado, el GT “Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña”, y, por otro lado, el GT “Estudios sobre Estados Unidos”.

El primer grupo se estableció desde 2010, reuniendo más de 30 investigadores de 14 países de la región. El grupo definió como sus principales líneas de investigación el estudio de la economía mundial capitalista en la etapa de globalización, sus ciclos y tendencias seculares; de los supuestos y marcos económicos, políticos, sociales, ideológicos, culturales y ambientales de la construcción de una integración soberana y democrática de América Latina y Caribe; de los procesos de integración latinoamericanos y caribeños en curso y las principales fuerzas políticas y sociales que los sostienen, enfocando en la Unasur, la Celac, el Mercosur, la ALBA, el Nafta, la Alianza del Pacífico; de la geopolítica regional, considerando la presencia hemisférica de EE. UU. y la construcción de alianzas estratégicas internacionales para la promoción de la soberanía a escala regional, enfatizando en las relaciones Sur-Sur y para el papel de los Brics.

Como se desarrolla en diferentes capítulos de este libro, entre los retos de la nueva izquierda latinoamericana está la construcción de una arquitectura financiera regional y un nuevo patrón de desarrollo que rompan con el modelo primario explotador de bajo valor agregado y garantice a los países de la región contra los ataques especulativos internacionales, reduciendo sus asimetrías y desigualdades internas y promoviendo sus mercados. Este nuevo patrón de desarrollo deberá articular el conocimiento y uso de los recursos naturales estratégicos al desarrollo científico y tecnológico de la región, atendiendo al mismo tiempo al desafío de la construcción de la sustentabilidad ambiental, de la plurinacionalidad, descolonización y democratización radical de las estructuras de poder. Se trata de objetivos de corto, mediano y largo plazo que se deben buscar con determinación, entendiendo que el sistema mundo atravesará por cambios profundos en las próximas décadas que pueden promoverlos o bloquearlos, siendo a su vez afectados por el desarrollo de la propia América Latina y el Caribe, y por el avance/protagonismo o por el retraso/derrota de las izquierdas en nuestra región.

El libro que ahora presentamos es el tercero del GT “Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña”, que ya publicó en 2013 *Los retos de la integración regional y América del Sur y Nuevos escenarios para la integración en América Latina*. En este nuevo libro participan Carlos Eduardo Martins (Brasil), Alicia Puyana Mutis (colombiana radicada en México), Ramón Torres Galarza (Ecuador), Gerardo Caetano (Uruguay), Jorge Marchini (Argentina), Juan Baptista Imengri (Paraguay) y Raquel Coelho (Brasil).

La ponencia de Carlos Eduardo Martins busca analizar la financiarización del capital y del atlantismo hegemónico por EE. UU., como parte de la crisis de la civilización y del modo de producción capitalista que abre espacios para el protagonismo del Sur, de los *hinterlands* y de los procesos de regionalización en las próximas décadas. Sin embargo, la crisis no tendrá apenas respuestas progresistas y democráticas, y el retraso de las izquierdas para imponer y desarrollar su agenda abre espacio para la desestabilización, contrarreforma y contrarrevolución, de forma a impulsar un cuadro institucional que promueva los intereses de aquellos que se benefician de la desigualdad, de concentración de la renta y de la riqueza.

Alicia Puyana Mutis analiza los acuerdos de alianza transpacífica y transatlántica como un proceso de construcción institucional impulsado por EE. UU., que busca establecer un amplio espacio mundial de circulación y competencia de mercancías, servicios entre capitales. Busca analizar la estrategia y los métodos de las negociaciones y sus principales beneficiarios. Tal espacio reforzaría las asimetrías mundiales y la sumisión de los pueblos del mundo a ley general del valor y a los procesos de acumulación. La experiencia del TLCAN es un laboratorio de estos procesos de competencia asimétrica, muestra lo que puede enseñar para América Latina, pasados más de veinte años de su existencia.

Ramón Torres Galarza apunta las razones de los procesos de emancipación en América Latina, así como para su unidad y diversidad. Ellos se mueven contra el neoliberalismo y buscan tornar el pueblo en un sujeto de derecho económico. Ese proceso de emancipación construye la base regional de los procesos de integración en la Unasur, en Celac y en la ALBA, y busca retomar para el Estado la capacidad de planificación, regulación y control. Sus procesos más avanzados crean procesos constituyentes que establecen formas participativas de democracia, derechos

de la naturaleza, la plurinacionalidad y la promoción del buen vivir como parte de sus metas y marcos legales.

Gerardo Caetano analiza los escenarios de la integración en América Latina. Presenta las distintas prioridades de política exterior de Brasil (Mercosur, Unasur o latinoamericana) y el peso de dicho país en el escenario regional. El autor destaca la ausencia o debilidad de un pensamiento estratégico en la región para articular los procesos de integración en curso. En ese sentido coloca varias cuestiones que deben ser respondidas para promover su desarrollo.

Jorge Marchini analiza el período del *boom* de las *commodities* y sus impactos en Argentina, el fracaso de la privatización de YPF, la renacionalización petrolera y sus debilidades por su articulación estratégica con las empresas privadas, dedicándose en particular a la alianza entre YPF y Chevron. Finalmente, examina la participación de Argentina en el G-20.

Juan Baptista Imengri analiza la presencia del transnacionalismo en Paraguay y sus bases económica y política, como el golpe de Estado que derrumbó al gobierno de Lugo para relanzar el Paraguay neoliberal en los gobiernos de Federico Franco y Horacio Cartes. El autor revisa el proceso de reinserción de Paraguay en el contexto geopolítico de la región, las tensiones con el gobierno de PT en Brasil, y su promoción del alineamiento a EE. UU., y articulación con las fuerzas más conservadoras de América del Sur.

Raquel Coelho, por su parte, investiga los compromisos institucionales democráticos de Unasur mediante sus marcos legales, incluyéndolos en el contexto político reciente de la región de promoción de la democracia, pero de prevalencia aún de un fuerte déficit democrático.

En cuanto a la participación del GT “Estudios sobre Estados Unidos”, se parte de la base de que en la actualidad es más obvio que para entender las relaciones entre América Latina y EE. UU. es obligatorio estudiar a fondo y con detalle la correlación de fuerzas sociales a escala mundial. De igual manera, se postula la necesidad de entender las cambiantes relaciones entre bloques regionales y la crisis de hegemonía de EE. UU.

Así, el Grupo de Trabajo Clacso “Estudios sobre Estados Unidos” cumple diez años desde su creación, estudiando la crisis de hegemonía de la primera potencia mundial. La declaración de guerra por parte de Washington al terrorismo a escala global en 2001 y las invasiones de Afganistán e Iraq posteriores marcaron hitos en un proceso que ha

continuado deteriorándose. La llamada recesión, que generó el estallido de la bolsa de Nueva York en 2007-2008 y que tuvo repercusiones en todos los mercados del mundo, aún se siente en la actualidad tanto en EE. UU. como en Europa.

Las guerras en Afganistán e Iraq mostraron el alcance de la nueva política sintetizada en el “Nuevo Siglo Americano”. Asimismo, las guerras ‘por encargo’ de EE. UU. en Oriente Medio del último lustro (Libia, Siria y Palestina), así como en Ucrania, desestabilizan regiones enteras provocando cambios de regímenes y migraciones masivas. Así las cosas, las negociaciones con Irán parecen encaminarse hacia acuerdos que van más allá de la cuestión nuclear.

En el horizonte de EE. UU. se presenta la emergencia de China como el factor más determinante en su política exterior. El proyecto de Washington de contener a China mediante acuerdos económicos (Kissinger, Zbrezinski y otros), parece haber despertado al gigante asiático. China hoy es la potencia industrial más grande del mundo y pronto tendrá la capacidad financiera para jugar sobre la misma mesa con el dúo dominante de Nueva York-Londres. En el campo militar a China aún le falta mucho por obtener la tecnología que posee EE. UU.; sin embargo, Pekín está probando su nueva fuerza en el Mar del Sur de China donde la presencia de la Armada de EE. UU. ha sido dominante desde fines de la Segunda Guerra Mundial.

En ese contexto, las relaciones entre América Latina y EE. UU. han experimentado cambios significativos en los últimos lustros. El rechazo del ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 inauguró una nueva correlación de fuerzas en la región. El momento fue seguido por la consolidación de la ALBA, alianza político-económica entre países con gobiernos que tienen pretensiones de desarrollar políticas autónomas de Washington. A su vez, la ALBA estableció acuerdos con países claves como Argentina y Brasil, que culminaron en Unasur, Celac y otros pactos regionales.

No hay duda de que esta tendencia fue abanicada por el desarrollo de una nueva asociación económica con China. Este país se convirtió en el segundo socio comercial más importante de América Latina, solo detrás de EE. UU., y en algunos casos, como Brasil, Perú y Chile, es el comprador más importante de sus exportaciones agromineras. Es también el segundo usuario más importante del Canal de Panamá, y tiene un proyecto de construir un canal en Nicaragua.

Para enfrentar estos cambios sucedidos en América Latina, Washington ha sacado de su armario un conjunto de herramientas diseñadas para neutralizar la tendencia de mayor autonomía en la región. Ha intervenido directamente en México y Colombia con su política de la denominada guerra contra las drogas para neutralizar a ambos países. El costo en vidas humanas y en la compra de armas sigue escalando desde la puesta en marcha de los planes Mérida y Colombia, respectivamente, a principios de siglo. La política de desestabilización ha tenido efectos negativos en Centroamérica, a pesar de la aparición de dos gobiernos “frentistas” que hacen contrapeso a las iniciativas militaristas de EE. UU. en la región.

Washington también ha registrado dos golpes de Estado exitosos en Honduras (2007) y Paraguay (2012). Sufrió un rechazo en Venezuela (2002) debido a una movilización popular. Además, ha logrado éxitos relativos en la creación de la llamada Alianza del Pacífico, sumando a cuatro países con costas sobre ese océano a un proyecto que pretende amarrar a América Latina a los proyectos estadounidenses en el extremo oriente de Asia, incluyendo a Oceanía. Otros países de la región han manifestado su interés por sumarse a esta Alianza del Pacífico.

En el plano militar, EE. UU. ha incrementado la venta de armas a los países de la región. En el marco de su política de mantener bases militares con capacidad para movilizar fuerzas de manera rápida y efectiva, ha logrado instalar en la gran mayoría de los países latinoamericanos la presencia de sus tropas de combate. En torno a los países que han resistido con éxito la presencia de bases estadounidenses, Washington ha construido un cerco ofensivo de gran magnitud: Venezuela, Ecuador y Bolivia. En el caso del gobierno de Caracas, lo ha sometido a una campaña de desgaste que incluye la guerra económica, psicológica e, incluso, amagos de una intervención militar. Recientemente, el presidente Obama en Washington decretó que Venezuela es una amenaza para la seguridad nacional de EE. UU., prácticamente, una declaración de guerra.

Asimismo, EE. UU. negoció con Cuba el restablecimiento de relaciones diplomáticas después de una interrupción de más de 50 años. Cuba lanzó hace diez años una campaña para romper el bloqueo de Washington que le cuesta miles de millones de dólares en pérdidas comerciales anuales. Sus relaciones con China y Rusia han alcanzado objetivos antes considerados imposibles. La relación estratégica con Venezuela también le ha permitido tener acceso a fuentes energéticas y a mercados para sus exportaciones.

Washington y Cuba ahora cuentan con embajadas en sus respectivas capitales. Sin embargo, EE. UU. aún no ha comenzado a dismantlar el complejo edificio que constituye el bloqueo de la isla para que pueda comerciar con el mundo normalmente. Además, aún está pendiente la devolución del territorio usurpado a fines del siglo XIX que rodea la bahía de Guantánamo, donde EE. UU. tiene una base militar.

La VII Cumbre de las Américas, celebrada en la ciudad de Panamá en 2015, sirvió de escenario para destacar las múltiples contradicciones existentes entre América Latina y EE. UU. La región se movió como bloque para denunciar las agresiones de EE. UU. contra Venezuela y también celebró de manera unánime el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Washington y La Habana.

En ese escenario, fluido y conflictivo, las ponencias presentadas por el Grupo de Trabajo de “Estudios sobre Estados Unidos” en el seminario coorganizado con el IAEN en Quito, Ecuador, (abril de 2014) fueron discutidas y analizadas por especialistas de la región en cada uno de los temas abordados. Hay que destacar que, en el marco de este GT, fueron presentados un total de cinco ponencias de investigadores provenientes de cuatro países de la región: México, Cuba, Panamá y Colombia.

Ese Grupo de Trabajo, aprobado por Clacso en 2005, ya ha publicado tres libros: *La crisis de hegemonía de EE. UU.* (2007); *EE. UU: La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (2010) y *EE. UU, más allá de la crisis* (2013). Un cuarto libro está en estos momentos en imprenta. La presente publicación cuenta con la participación de Darío Salinas, Jaime Zuluaga, Dídimo Castillo, Fabio Grobart y Marco A. Gandásegui, hijo.

La ponencia de Darío Salinas (Universidad Iberoamericana, México DF) destaca que “las relaciones entre EE. UU. y América Latina ingresaron a una nueva etapa tras el término de la llamada Guerra Fría”. Señala que “más allá de la derivación que podría sugerir la promoción de acuerdos, la falta de significación explícita de los países situados al sur del río Bravo ha sido manifiesta, lo que ha redundado a su turno en una aparente vaguedad de la política y los planes de EE. UU. Pesa en esto la inercia de la trama histórica fundada en la subordinación hacia la política norteamericana”. Según Salinas, “observando a América Latina dentro de estas conocidas coordenadas, los diagnósticos actuales disponibles sugieren transformaciones importantes y contrastantes. Las formulaciones de política, orientadas a generar una distancia de los criterios neoliberales dominantes, constituyen una tendencia que resulta inomitable.

Hay también mutaciones políticas hacia la generación de agendas regionales más allá de la hegemonía estadounidense. El neoliberalismo y su sistema de dominación están en crisis, pero lejos están de haber sido superados”. Concluye que “los proyectos gubernamentales de reforma, de profundización democrática y cambios en la institucionalidad vigente, en las franjas regionales en que han ocurrido, lograron introducir correcciones importantes al sistema. Conocer mejor la naturaleza de estas tendencias y fuerzas que ocupan el escenario estatal de la política, así como sus contradictorios vínculos con la geopolítica hemisférica constituye, a no dudarlo, uno de los desafíos más importantes para el pensamiento político latinoamericano”.

Jaime Zuluaga (Colombia) presentó un trabajo donde señala que “la relación entre defensa y economía no es arbitraria: la creación de los Estados nacionales y la configuración de un espacio homogéneo, el mercado, fueron indispensables para el desarrollo capitalista. Implicó además el establecimiento de fronteras nacionales que se configuraron como barreras y puentes a la vez entre las naciones, que deben ser salvaguardados. La fortaleza de la seguridad y de la defensa reposa a su vez en la fortaleza de la economía y de las fuerzas militares. En este marco, América Latina no es hoy una prioridad para EE. UU., lo cual no significa que no tenga importancia. La tiene por su biodiversidad, la riqueza hídrica, las reservas forestales y la abundancia de minerales y petróleo”. Zuluaga agrega que “dentro del multilateralismo planteado por EE. UU., busca adecuarse a los procesos de integración en curso como Unasur, Celac y ALBA. Pero no es una adecuación pasiva. Consciente de la nueva geografía política continental no aplica una estrategia de choque, todo lo contrario”. Recurre a preservar la institucionalidad de la segunda posguerra mundial, la OEA e impulsa procesos de integración alternativos como la Alianza del Pacífico. “Por el momento —sostiene Zuluaga— sus afanes están en el Asia Pacífico, desde allí, la emergente China amenaza su liderazgo, aunque no al sistema capitalista”.

Dídimo Castillo (UAEM, Toluca, México) centra su trabajo en la inserción laboral de los migrantes latinoamericanos en EE. UU. Plantea que “debe analizarse en el contexto general del modelo neoliberal —adoptado desde mediados de la década de 1970—, del proceso de reestructuración productiva consiguiente y el impacto de la crisis económica de 2008”. Apunta al hecho que “la reestructuración productiva gestada durante las tres últimas décadas conllevó un intenso proceso de

desindustrialización y terciarización. Además a la flexibilización del mercado de trabajo, que afecta principalmente a la fuerza de trabajo inmigrante, legal e indocumentada, demográfica y socialmente más vulnerable. Sostiene que “la crisis económica de EE. UU. modificó el escenario para muchos potenciales migrantes con expectativas de migrar a ese país en búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida. En particular, la pérdida de participación del empleo en el sector industrial, el incremento del desempleo y el trabajo informal y precario impactaron mucho más en la estructura de inserción laboral de los inmigrantes y, entre ellos, fue aún mayor entre los inmigrantes latinos. Castillo concluye que “en el futuro cercano es presumible que la demanda de trabajadores migrantes tienda a orientarse hacia la ‘captura de cerebros’ procedentes de diversos países subdesarrollados y al reclutamiento selectivo de trabajadores dirigidos a ciertos sectores en los que la tasa de ganancia depende del trabajo intensivo y el reclutamiento de mano de obra con bajos salarios”.

Fabio Grobert (Universidad de La Habana, Cuba) analiza la continuidad del relativo agotamiento y pérdida de liderazgo de EE. UU. en lo que a ciencia, tecnología, innovación y servicios conexos concierne. El autor plantea que estos “son los componentes esenciales del modelo reproductivo de la proclamada *sociedad basada en el conocimiento*”. Da lugar, según el autor, a la agudización de la crisis de la otrora “ventajas competitivas dinámicas y sistémicas” del capitalismo monopolista transnacionalizado [...] como pilar estratégico de su hegemonía y dominio unipolar”. Se desprende de su análisis “el creciente divorcio entre el discurso inicial del presidente Obama y las tendencias reales observadas en esta esfera. Las conclusiones entroncan con los retos de la independencia, integración y estrategia de desarrollo mancomunado de América Latina y el Caribe y la reconfiguración de sus relaciones extrarregionales Sur-Sur y Sur-Norte, hacia un mundo multipolar y sostenible”.

Según la ponencia de Marco A. Gandásegui, hijo, (CELA, Panamá) todos saben que “la producción de alucinógenos (ilícitos) y el transporte a EE. UU., para realizar las ganancias extraordinarias que representan, es un buen negocio. Los que pocos saben es que esta actividad es fundamental para que el sistema financiero de EE. UU. controle la banca internacional y la operación de las bolsas de valores a escala global. Las enormes ganancias que genera el tráfico ilícito de las drogas, al igual que los medios de comunicación masivos, aceleran la circulación de las mercancías e incrementa la reproducción (*turnover*) del capital. El tráfico de drogas ilícitas

libera cantidades enormes de capital que son incorporadas al sistema económico sin control o pasando por alto las restricciones legales”.

Hay quienes abogan por el abandono de la guerra de las drogas y la adopción de programas educativos. Otros sostienen que se debe regular la marihuana de manera similar al alcohol. Como consecuencia, el crimen organizado perdería miles de millones de dólares mientras que los gobiernos aumentarían sus ingresos fiscales y ahorrarían al reducirse la persecución de los consumidores de ilícitos. Sin embargo, “no hacen la conexión entre el crimen organizado y la banca”, que es el eslabón clave para entender la proliferación de la epidemia. “EE. UU. —donde más de la mitad de los estados tienen leyes médicas sobre el consumo de marihuana— se ha convertido en el líder mundial en la regulación de las drogas ilícitas”, concluye Gandásegui.

Los dejamos entonces con los trabajos producidos en el marco del Seminario IAEN/Clacso “La soberanía, la hegemonía y la integración en las democracias en revolución en América Latina”, desarrollado en Quito, Ecuador, entre el 2 y el 4 de abril de 2014, en conjunto con el Programa Democracias en Revolución, Revoluciones en Democracia. Se trata de textos elaborados en un proceso de producción de conocimiento colectivo, colaborativo y crítico. Estamos convencidos de que disfrutarán su lectura y que la misma aportará no solo al debate y la profundización acerca de estos temas nodales en la actual coyuntura latinoamericana y caribeña, sino también a la construcción de los caminos para la transformación de nuestros países y el mejoramiento de nuestras sociedades en el marco de la dinámica global y las correlaciones de fuerza regionales y mundiales. Los invitamos a debatir estas producciones.

Marco A. Gandásegui, (h)¹

Carlos Eduardo Martins²

Pablo A. Vommaro³

Agosto de 2015

1 Coordinador del Grupo de Trabajo Clacso “Estudios sobre Estados Unidos”.

2 Coordinador del Grupo de Trabajo Clacso “Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña”.

3 Coordinador General del Área de Grupos de Trabajo de Clacso.

Parte I

**Estrategias, geopolítica y transformaciones
en el poder mundial**

El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva

CARLOS EDUARDO MARTINS

EN NUESTRO TRABAJO nos hemos dedicado a analizar la coyuntura mundial contemporánea desde la perspectiva de la larga duración, que interpreta el tiempo concreto como la combinación simultánea de tres temporalidades distintas que se articulan: la estructural, la cíclica y la del día a día. La singularidad de nuestro tiempo no puede ser comprendida si no analizamos la articulación específica entre los tiempos estructural y cíclicos que se desarrollan actualmente. El tiempo estructural es acumulativo e irreversible y las repeticiones cíclicas inciden sobre sus configuraciones concretas singulares, asumiendo también formatos individualizados. En cuanto mayor sea la capacidad de las ciencias sociales para describir los procesos estructurales y cíclicos en marcha y las formas concretas que asumen en el tiempo inmediato, mayor será su posibilidad de desarrollar un pensamiento estratégico capaz de señalar las fuerzas hegemónicas; las contrahegemónicas; los arreglos de poder de largo, mediano y corto plazos que resultan de las guerras de posición y de movimiento; y las bifurcaciones históricas que podrán dar lugar a una amplia reconfiguración jerárquica del sistema-mundo y de sus expresiones de poder globales, regionales y nacionales.

En este artículo, destacamos las principales características de la coyuntura mundial contemporánea, sus tendencias cíclicas y seculares, las configuraciones de poder dominantes, las fuerzas antisistémicas, los nuevos alineamientos geopolíticos a que dan lugar y la bifurcación de poder que dibuja para los próximos años. Analizamos, también, los desafíos que estarían enfrentando América Latina y Brasil en el contexto actual y en las próximas décadas. Desde 1994, asistimos a una fase de expansión del ciclo Kondratiev que se articula a dos movimientos descendentes de larga duración: la fase B del ciclo sistémico estadounidense,

marcada por la crisis de esta hegemonía, iniciada en 1970; y la crisis civilizatoria del modo de producción capitalista, a partir del surgimiento de la revolución científico-técnica, como nueva estructura de fuerzas productivas que impulsa cada vez más el desarrollo material de la economía mundial. Tal combinación aporta características muy específicas para el ciclo largo de expansión que presenciamos: por un lado, la financiarización del capital, la crisis del eje atlantista de la economía mundial y el declive de las potencias marítimas, que tradicionalmente dirigieron la civilización capitalista, centradas, principalmente, en el norte de Europa Occidental y, actualmente, bajo la dirección estadounidense; y, por otro lado, el desplazamiento del dinamismo hacia China y el Este asiático, la ascensión de los regionalismos y de los *hinterlands* como nuevo posible fundamento geopolítico de la economía mundial y de la construcción de un sistema-mundo multipolar.

El texto está dividido en tres partes: en la primera, analizamos las principales características del Kondratiev vigente y los fundamentos de la crisis de hegemonía del atlantismo sobre la economía mundial; en la segunda, analizamos el ascenso de China y de los Brics y sus posibles impactos geopolíticos; y, en la tercera sección, abordamos las perspectivas de inserción internacional que se abren para América Latina y el papel que Brasil puede jugar en la región para un reposicionamiento estratégico en el sistema-mundo.

1. El ciclo largo actual y la economía mundial

Los ciclos u ondas largas han sido estudiados por diversos autores desde las décadas de 1910 y 1920; entre ellos se destacan Jacob Van Gelderen, Nicolai Kondratiev, Joseph Schumpeter, Ernst Mandel, Christopher Freeman, Carlota Pérez y Theotonio dos Santos. Por cuestiones de espacio, no volveremos a este debate teórico que analizamos con profundidad en nuestro libro *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011); sin embargo, utilizaremos aquí los principales instrumentos analíticos para la comprensión de estos ciclos en la economía mundial contemporánea. Los ciclos largos o ciclos de Kondratiev —el autor ruso, por sus estudios, dio nombre a estos procesos— son una forma de expresión razonablemente sistemática del funcionamiento de la economía capitalista, concentrándose en los países centrales desde el surgimiento de la Revolución industrial a finales del siglo XVIII. Expresan la combinación y los desajustes entre paradigmas tecnológicos y organizacionales a estos relacionados. Rupturas tecnológicas radicales dan lugar a

innovaciones primarias, secundarias y terciarias que confrontan estructuras e inercias organizacionales y abren el espacio para innovaciones institucionales que se combinan con las tecnológicas para desarrollarlas. En líneas generales, estos ciclos se dividen en fases: A, de alto crecimiento; y B, de bajo crecimiento, y pueden ser medidas por las oscilaciones de la tasa de crecimiento del PIB per cápita y de la tasa de ganancia. Las fases de alto o bajo crecimiento influyen sobre los ciclos más cortos transmitiéndoles su ritmo y sufren, a su vez, la influencia de movimientos más amplios. Los períodos de alta expansión y los de bajo crecimiento se dividen en subfases: los primeros en retomada, prosperidad y madurez; y los últimos en recesión, depresión y recuperación. El tránsito a cada subfase es mediado por una pequeña crisis o corta inflexión descendente.

Desde 1994 podemos situar la emergencia de una nueva fase de expansión del ciclo largo en la economía mundial, lo cual se observa por los movimientos de la tasa de crecimiento del PIB per cápita mundial y de la tasa de ganancia que se elevan significativamente frente a los niveles alcanzados entre 1974 y 1993. Esta fase expansiva se inicia con una recuperación entre 1994 y 1998, presentando una moderada inflexión en su ritmo de crecimiento en 2001, para retomar su fuerte expansión en la prosperidad que se estableció entre 2002 y 2007. La crisis de 2008-2009 es una inflexión aguda que produjo un crecimiento negativo durante un corto período, abriendo espacio para la subfase de madurez que se inició a partir de 2010. Este período de crecimiento largo, que probablemente ingresa en su última subfase y se deberá agotar en esta década, presenta las siguientes características:

- a. Menor intensidad de expansión en relación al período 1950-1973, en razón de otros movimientos más amplios de carácter descendente que actúan sobre él;
- b. Desplazamiento creciente del dinamismo económico para el Este asiático, en particular hacia China, con encadenamientos a las regiones que se articulan con ella;
- c. Crisis de la hegemonía del eje atlantista de la economía mundial —y de las periferias o semiperiferias a él articuladas— que avanza con la progresión de las subfases y sus inflexiones;
- d. Lento y progresivo establecimiento de una bifurcación entre la hegemonía atlantista de las potencias marítimas y la ascensión de regionalismos y de los *hinterlands*.

El análisis empírico basado en el PIB per cápita mundial, sistematizado por la serie formulada por Angus Maddison y sus seguidores, nos permite visualizar los Kondratiev desde mediados de la década de 1870, cuando comienzan efectivamente a mundializarse con la difusión de la gran industria y la organización de una división internacional del trabajo a ella articulada; no obstante, pueden ser visualizados para los principales países industrializados como el Reino Unido o Francia desde fines del siglo XVIII, utilizándose como base estadística el PIB per cápita nacional.¹

Si consideramos el crecimiento del PIB per cápita como criterio podemos observar que entre 1994-2010 la expansión anual alcanzó 2,4%, un salto drástico en relación con la fase de relativo estancamiento que la precedió, cuando este alcanzó apenas una tasa de crecimiento anual de 1,2% entre 1974-1993, todavía más bajo que los 2,9% del período de los años dorados de la economía mundial, cuando convergieron las fases expansivas del Kondratiev y del último ciclo sistémico de la economía-mundo, basado en la hegemonía de los Estados Unidos. Otro criterio de medida es la tasa de ganancia, cuyos datos empíricos disponibles son de menor alcance y comprenden series más limitadas cronológicamente. Aquí utilizamos solo las tasas de ganancia de los Estados Unidos. Sin embargo, el peso de este país en la economía mundial, como PIB o como mercado mundial, y la profunda asociación de las oscilaciones de la tasa de ganancia estadounidense con las del crecimiento económico del PIB global, nos permite utilizar este indicador como evidencia probabilística de estos ciclos.²

Más allá de que la tasa de ganancia creció significativamente en los Estados Unidos a partir de 1994, frente al nivel que mantuvo entre 1974 y 1993, la masa de ganancia de las corporaciones estadounidenses no-financieras originadas en el exterior se elevó drásticamente, indicando el carácter internacional del crecimiento de las tasas de ganancia. Entre 1991-1994 la tasa de ganancia se elevó abruptamente en Estados Unidos, en movimiento similar pero contrario al de 1967-1970, cuando cayó 52%, saltando del nivel de 6,4% entre 1968-1993, para alcanzar la

1 La serie estadística puede verse en <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>.

2 Según el *OECD Economic Outlook 2014*, los Estados Unidos representaban aproximadamente 12% de las importaciones mundiales y 9% de estas exportaciones en 2012 al paso que, en 1998, representaron 16,3% y 13,8%, respectivamente. De acuerdo con la serie establecida por Angus Maddison, en 2008, los Estados Unidos representaban 18,6% del PIB mundial y, en 1994, 21,5%. La crisis de 2008-2010 bajó aún más la participación del PIB estadounidense, aproximándolo de 17% en 2010.

media de 9,1% entre 1994 y 2013, nivel cercano al de 1959-1968, cuando se niveló en 10,3% (gráfico 1). La masa de ganancia de las corporaciones estadounidenses generada en el exterior, a su vez, se elevó de una franja de 5-10% entre 1967 y 1970, a 15-20% entre 1994 y 2000; y 20-30% entre 2008 y 2013 (gráfico 2).

La dificultad de muchos científicos sociales para percibir el ciclo de expansión, más allá de problemas analíticos, puede ser atribuida a la mediocridad del desempeño de Europa Occidental y Japón en esta fase de expansión, donde el crecimiento económico es fuertemente desplazado hacia el Este asiático, en particular hacia China. Estados Unidos y Europa Occidental presentan una tasa anual del crecimiento del PIB per cápita de 1,5 %, entre 1994-2010, muy cercana a la del período anterior, de crisis larga. Tal desempeño mediocre se viene profundizando durante la trayectoria de esta fase expansiva. Si entre 1994-2000, Estados Unidos y Europa Occidental ultrapasaran la tasa de crecimiento mundial, en el período que se abre entre 2001 y 2010 presentaron un pésimo desempeño. De 1980 a 2000, los Estados Unidos crecieron por arriba de la economía mundial, utilizando la elevación de tasas de interés y la sobrevaluación del dólar como instrumentos de reacción contra el deterioro productivo de su hegemonía, bloqueando el dinamismo económico mundial. En este período, el PIB per cápita estadounidense se expandió 2,2 % contra 1,4 % del PIB per cápita mundial. Sin embargo, los desequilibrios financieros y cambiarios que resultaron y el aumento de la competitividad provocado por la restauración de la fase expansiva evidenciaron cada vez más los límites y contradicciones de la estrategia de financiarización del capital, obligando a los Estados que la adoptaran a redefinir sus términos, lo que no les impide ser arrastrados crecientemente al parasitismo y a la crisis económica, social, política e ideológica.

Si entre 1994-2000 Estados Unidos y Europa Occidental todavía superan el crecimiento del PIB per cápita mundial, a partir de entonces la relación se invierte: el PIB mundial pasó a crecer cada vez más cuanto mayor era la mediocridad de los desempeños estadounidense y europeo. Entre 2001 y 2010, el PIB per cápita de Estados Unidos creció 0,6%, el de Europa Occidental 0,8% y el del mundo 2,6%, articulándose cada vez más a la dinámica china. La trayectoria del Kondratiev vigente se profundiza, así como la crisis del eje atlantista que se inicia desde la década de 1970.

2. La crisis de hegemonía atlantista: fundamentos y dimensiones

La crisis de hegemonía atlantista se establece desde los años 1970 y tiene su origen en el agotamiento del pacto keynesiano que vinculó el aumento del gasto público al establecimiento del pleno empleo. Tal pacto se agota con la amenaza estructural que el pleno empleo pasó a ejercer sobre la tasa de ganancia a partir de la mundialización de la revolución científico-técnica. Esta transforma el valor de la fuerza de trabajo en el fundamento central de la productividad, al establecer el conocimiento y la subjetividad como los principales elementos de las fuerzas productivas. Se invierte la lógica de la Revolución industrial, en la cual la productividad era la expresión de la desvalorización de la fuerza de trabajo frente a la maquinaria, impulsando el protagonismo de la plusvalía relativa y de la subsunción real del trabajo al capital.³ La crisis de la subsunción real se expresó en los movimientos de masa que se iniciaron en forma explosiva en 1968 y avanzaron durante los años de 1970, uniendo estudiantes, trabajadores y amplias minorías para confrontar la autocracia o despotismo institucional de la burocracia, la separación entre trabajadores manuales e intelectuales, el colonialismo interno, los límites de la democracia representativa, el imperialismo, la guerra y la destrucción ecológica del planeta.

Esta ofensiva avanza durante la década de 1970, perdiendo su fuerza explosiva, siendo confrontada por el neoliberalismo a partir de la de la década de 1980, al sustituir el keynesianismo, transformándose en un instrumento regulatorio decisivo del capital para contener los nuevos

3 Hemos demostrado en un conjunto de trabajos como *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011) y *América Latina e a economia mundial: conjuntura, desenvolvimento e prospectiva* (2011), los efectos de la mundialización de la revolución científica técnica sobre el proceso de trabajo, la formación de valor y los procesos de acumulación de capital. Al establecer el valor de la fuerza de trabajo, en particular a su calificación, en el elemento central de las fuerzas productivas, la revolución científico-técnica impulsa la reducción de la diferencia entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo, presionando negativamente la tasa de plusvalía. A este contexto histórico lo calificamos de crisis civilizatoria y se aproxima al de la era revolucionaria descrito por Marx en el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política*, cuando una nueva estructura de fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción y sus formas de propiedad. Para apropiarse de la revolución científica-técnica, el capital necesita establecer políticas de superexplotación del trabajo, reduciendo los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo cual lo lleva, en los países centrales, a romper el pacto keynesiano con los trabajadores y a dislocar parte de su circuito de valorización de capital para la acumulación financiera o para otras regiones del mundo, donde la relación entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo le sea más favorable.

movimientos sociales, refundar el Estado y crear las condiciones para el restablecimiento de la tasa de ganancia, imponiendo un mercado de trabajo con altos niveles de desempleo, fundado en la caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, extendiendo a los grandes centros la superexplotación del trabajo y destrabando los obstáculos para la reanudación de los procesos de acumulación productiva.

La experiencia neoliberal se inició en el Chile de Pinochet, extendiéndose para los Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y para el conjunto de Europa Occidental a inicio de los años de 1980. Para eliminar el pleno empleo y establecer la superexplotación del trabajo, el neoliberalismo impuso la financiarización del capital que dislocó parte de la acumulación del sector productivo al financiero, impulsando la deuda pública y la competencia por el capital circulante, bien como la relocalización de las inversiones productivas mediante la apertura comercial y la liberalización de los flujos de capital. La deuda pública se convirtió en un instrumento de generación de capital ficticio y ya no de generación de empleos y elevación de la productividad. El neoliberalismo no significó la reducción del Estado, pero sí su ampliación mediante el uso del monopolio de la violencia, direccionando los gastos públicos para sustentar los procesos financieros de acumulación y la competencia armamentista y para contener o bajar los gastos en bienestar social. La relocalización de la inversión asociada a las nuevas tecnologías de producción para el mercado mundial permitió descentralizar parte de la industria, utilizando las ventajas competitivas de la fuerza de trabajo en el mundo para redireccionar los flujos de inversión productiva. Ambos procesos redujeron la tasa de inversión en los países centrales, contribuyendo a mediano y largo plazos al parasitismo y desmonte del engranaje del crecimiento virtuoso del eje atlantista.

Inicialmente la sobrevaluación del dólar significó un acentuado incremento de la riqueza de la burguesía estadounidense, no obstante, el crecimiento de los déficit comerciales, de la deuda pública y su internacionalización entran en contradicción con las bajas existencias que presentaban a inicios de los años de 1980, acumulándose y poniendo en jaque la diplomacia del dólar fuerte. Si durante el Kondratiev recesivo el incremento de las tasas de interés estadounidenses y la sobrevaluación del dólar se impusieron sobre la economía mundial, sacrificándola en función de su dinámica parasitaria, aunque sin impedir la formación de nuevos centros productivos, a partir de 1994 disminuye la capacidad de

Estados Unidos y la Unión Europea para imponer al mundo la valorización de sus monedas y de su política monetaria. Entre 1979 y 1994, la elevación de las tasas de interés estadounidenses provocó un aumento dramático de los niveles de endeudamiento internacionales, generando el colapso de los proyectos de modernización acelerada en la periferia — basados en la dependencia financiera externa, en particular, en América Latina, el este europeo y África—, la fuerte reducción de las tasas de crecimiento económico mundiales y la drástica caída de los precios del petróleo. En este período, los Estados Unidos incrementaron sus niveles de renta per cápita de 417% a 458% en relación con la media de la economía mundial y el norte de Europa (sumando a Italia) lo hizo en menor escala, de 308% a 329%.⁴ Las contradicciones de la diplomacia del dólar fuerte en el ámbito del eje atlantista fueron resueltas a principios de los años de 1990 mediante el fuerte ajuste del yen y del marco, reduciendo el dinamismo económico y el saldo comercial de estas economías con los Estados Unidos, provocando el inicio del largo estancamiento japonés.

La crisis de hegemonía del eje atlantista se inicia por razones internas. Hasta 1979 no había un desafío significativo a su competitividad por parte de otras regiones del mundo. La hegemonía estadounidense permanecía sólida en el interior del atlantismo y neutralizaría, en los años de 1990, la ofensiva económica japonesa con el ajuste de las políticas cambiarias. Es la necesidad de prolongar la confrontación con su clase trabajadora, iniciada a finales de los años de 1960, convirtiendo la superexplotación del trabajo en una política estructural de los centros del eje atlantista, más allá de las inflexiones cíclicas, al mantener los principales fundamentos de la financiarización en período de retomada de la dinámica de crecimiento largo de la economía mundial, que impulsará esta crisis acelerando la relocalización de las inversiones productivas. Tal punto converge con el análisis de Giovanni Arrighi y Beverly Silver, quienes apuntan que en la actual crisis de hegemonía las contradicciones inter-estatales, a diferencia del período precedente en el largo siglo británico, son condicionadas por las contradicciones intraestatales.⁵ Entre 1994 y 2010, la renta per cápita de los Estados Unidos cayó de 458% a 390% de la economía mundial y en el norte de Europa (si sumamos a Italia) ésta fue de 329% a 278%. En el período, China —que

4 Cálculos del autor a partir de la serie establecida por Angus Maddison y sus discípulos: <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>.

5 Véase *Chaos and governance in the modern world system* (2001).

había aprovechado la drástica elevación del yen entre 1991-1994 para hacer el movimiento opuesto, desvalorizando fuertemente su moneda, vinculándola al dólar y conduciendo al fracaso la gestión trilateral de las contradicciones de la financiarización estadounidense—⁶ eleva su participación en el PIB mundial de 5,1% en 1979, a 8,2% en 1991, 10% en 1994 y 17% en 2010.⁷

La crisis de hegemonía del eje atlantista presenta diferentes dimensiones que se agudizan en este ciclo largo: la financiarización de la economía, la caída de las tasas de inversión, el aumento de la deuda pública, el desplazamiento de las inversiones productivas hacia el exterior, la pérdida de competitividad a escala internacional, la pérdida de autonomía de la política monetaria, el alto nivel de desempleo, la contención o reducción de los salarios reales, el aumento de la desigualdad, el aumento de las asimetrías regionales y la sustitución del liberalismo por el neoliberalismo generando la crisis del bipartidismo.

Ahora, veamos estos aspectos en detalle.

La financiarización de la economía atlantista presenta dos períodos: el primero, estimulado por el aumento de las tasas de interés, impulsado por la Reserva Federal de EE. UU., para la disputa del capital circulante, que se expresa en un aumento drástico de la deuda pública. Esta etapa predomina en la fase recesiva del Kondratiev, cuando las tasas de interés reales son significativamente superiores a las tasas de crecimiento del PIB e implican un peso significativo y creciente de los intereses en el presupuesto público. Se crea una regulación de la economía que eleva significativamente el gasto público en relación al período keynesiano clásico, pero lo direcciona en gran parte hacia la valorización del capital ficticio. En el segundo período, iniciado a partir del Kondratiev expansivo, las tasas de interés reales caen por debajo de las tasas de expansión del PIB, no obstante, la deuda pública y los gastos públicos permanecen creciendo a partir de la intervención del Estado en el mercado privado de títulos financieros, que garantiza la liquidez de activos podres cuando este colapsa. La financiarización implica aún más una caída significativa en la

6 De esta manera, China transfiere para sí el saldo comercial con los Estados Unidos, apropiándose de gran parte del mercado interno estadounidense, elevando los déficits en cuenta corriente y endeudamiento externo de este país por la vía de la internacionalización de su deuda pública, en la cual los chinos tendrán una participación creciente.

7 Cálculos del autor a partir de la serie establecida por Angus Maddison y sus discípulos: <http://www.ggd.c.net/maddison/maddison-project/home.htm>.

tasa de inversión de los centros atlantistas, asociada a un doble fenómeno que se desarrolla en la formación de las ganancias de sus corporaciones multinacionales: cuotas crecientes de masa de ganancia se originan en el sector financiero y en el exterior, proveniente, en este caso, de las inversiones de filiales de las corporaciones multinacionales. La pérdida de competitividad de las economías atlantistas se hace evidente en la reducción de las tasas de crecimiento económico, en la disminución de su participación como cuotas del PIB o del comercio mundial —actualmente infladas por la sobrevalorización de sus monedas—; en el crecimiento de sus déficit comerciales, en la internacionalización de sus deudas públicas, y en la vulnerabilidad de sus balanzas de pagos. El alto nivel de endeudamiento público y la vulnerabilidad de sus balanzas de pagos les van retirando crecientemente la autonomía de sus políticas monetarias y cambiarias por los efectos explosivos que pueden tener sobre el gasto público y el equilibrio macroeconómico de las cuentas internacionales. Esos procesos se desenvuelven en mayor o menor grado entre los países atlantistas, presentándose en los Estados Unidos, su principal potencia, con mayor intensidad y nitidez. En la Unión Europea, Alemania utiliza la contención de los salarios internos como uno de los pilares de su competitividad, obteniendo un significativo saldo comercial con los países de la zona del euro —lo que contribuye a profundizar decisivamente sus asimetrías internas y las desigualdades sociales y regionales— y con los Estados Unidos y Reino Unido —países que mantienen sus monedas sobrevaluadas— sin evitar, todavía, la caída de su participación relativa en el comercio mundial.

Los gráficos 3 y 4 muestran el aumento significativo de los gastos públicos y de la deuda pública en los Estados Unidos, en la zona Euro y países de la OCDE. Esta se eleva drásticamente en la década de 1980, en función del incremento de los intereses y su peso en el presupuesto público y, posteriormente, a partir de la crisis de 2008, en función de la compra por parte del Estado de títulos podres, sustentando expectativas de ganancias extraordinarias sin liquidez. Entre 2008 y 2013/4, en Estados Unidos el gobierno federal compró US\$ 4,2 trillones en deudas hipotecarias en el mercado privado y las instituciones financieras privadas, a su vez, se deshicieron de US\$ 4,5 trillones que tenían bajo control, lo que indica el alto nivel de rentabilidad de estas operaciones.⁸ En la zona

8 Ver <http://www.federalreserve.gov/econresdata/releases/mortoutstand/current.htm>.

del euro, la ayuda de los gobiernos europeos a los bancos alcanzó € 4,5 trillones, aproximadamente 36,7 % del PIB europeo, de los cuales fueron usados € 1,6 trillones entre 2008-2010. Entre diciembre de 2011 y febrero de 2012 dos nuevos programas de refinanciamiento de largo plazo prestaron € 1,1 trillones a los bancos europeos, de los cuales fueran utilizados € 520 billones. Se desarrolla un Estado monopolista que suscita beneficios extraordinarios fuertemente desvinculados del progreso tecnológico de las inversiones productivas en los países centrales.

El proceso de financiarización se vincula a la caída de las tasas de inversión en los países centrales que puede ser estimada por un conjunto de indicadores: la caída de la tasa de inversión productiva de Estados Unidos (gráfico 5), la caída de la tasa de ahorro en Europa Occidental y Japón (gráfico 6), el aumento de los beneficios de origen financiero (gráfico 7) y de los beneficios obtenidos en el exterior en la masa general de ganancia de las corporaciones estadounidenses (gráfico 2). El aumento de las existencias externas de capital extranjero/PIB entre los principales países europeos y Estado Unidos, Japón señala la relocalización del circuito productivo del capital en las potencias atlantistas (gráfico 8). Tales factores promueven un lento desplazamiento del eje de poder en la división internacional del trabajo manifiesta en una significativa pérdida de competitividad en el comercio internacional de Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Japón (gráfico 9). La pérdida de competitividad se expresa principalmente en la reducción de la participación relativa en las exportaciones mundiales,⁹ pudiéndose presentar como fuerte déficit comercial, en el caso de Estados Unidos, aunque no necesariamente en el caso de Alemania.¹⁰

9 Entre 1994 y 2014 la participación agregada de Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido y Japón en las exportaciones mundiales cayó de 44,4% a 31,1%. Ver *The Economic Outlook* (2014: 1).

10 Los Estados Unidos, después de la fuerte escalada de su déficit comercial que alcanzó su pico en 2008, lo redujo significativamente en función de la desvalorización del dólar, de la disminución del déficit de la cuenta de petróleo y de la apreciación del yuan. La disminución del déficit de la cuenta de petróleo se vincula principalmente a la sustitución de importaciones de petróleo por la producción local y por el gas de esquisto —con fuertes impactos ecológicos. Todavía es cada vez menor el impacto de esta reducción en el resultado global de la balanza comercial, una vez que el déficit en la cuenta del petróleo cayó de 64% a 36% de esta. entre julio de 2008 y 2014, y aquella continúa siendo presionada por la competitividad de otras regiones do mundo, principalmente de China. La reciente valorización mundial del dólar, asociada a la recuperación de la economía estadounidense y a la especulación cambial, debe impulsar un nuevo ascenso del déficit comercial norteamericano.

El saldo comercial de Alemania pasó de 2,9% del PIB en 2000, para alcanzar 8% del mismo en 2007, siendo que el 65% de este se obtuvo en el interior de Europa, fuente más dinámica del saldo que lo expandió en 230% contra 186% de las regiones fuera de Europa, cuyo principal origen era los Estados Unidos, de donde provenía más de 50% del superávit comercial extraeuropeo. El gran determinante de este saldo fue la contención salarial que, combinada con la alta tecnología, permitió a Alemania impulsar dramáticos desequilibrios comerciales en la zona del euro, provocando la crisis de la balanza de pagos y de la deuda soberana de Grecia, España y Portugal, invirtiendo la tendencia a la convergencia de la renta media europea que se establecía lentamente. Las variaciones positivas de compensación salarial entre la zona del euro y Alemania, desde inicios de 1990 hasta 2008, fueron muy superiores a las de la productividad entre Alemania y la zona del euro, que se aproximan a 1. En el caso de Alemania, la variación de las compensaciones salariales fue inferior a sus índices de inflación para la década de 2000. Grecia, que presentó en el período una productividad muy superior a la alemana, pero una expansión salarial mucho mayor que los diferenciales de su productividad, fue estrangulada en su proceso de convergencia. Entre 2001 y 2003, si Alemania pasó de 116 a 124 respecto de la media de la Unión Europea, Italia cayó de 119 a 98; Francia de 116 a 108; España de 98 a 95; Grecia de 87 a 75; y Portugal de 81 a 76.¹¹ Esencial para la contención salarial de los trabajadores alemanes fue la unificación alemana con la destrucción de empresas e incorporación de millones de trabajadores a la Alemania occidental. Valiéndose del mercado común europeo en un juego de suma cero, echando mano de su ventaja histórica en productividad, combinándola con la reducción salarial, Alemania mantuvo tasas de inversión muy superiores a la media de la Unión Europea, fortaleciéndose como un espacio de acumulación productiva, manteniendo altos niveles de desempleo que descienden a la mitad entre 2005 y 2013, para alcanzar 5,5% y atravesar la crisis en una tendencia inversa a la de la región. Sin embargo, incluso valiéndose del mercado regional para producir asimetrías, Alemania no consigue detener su proceso de deterioro, pues la crisis europea y mediterránea restringe su expansión sostenida: entre 1994 y 2010, el PIB per cápita alemán pasó de 338% a 264% respecto de la media de la economía mundial.

11 Véase <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>.

Limitada históricamente en su expansión por las potencias atlánticas que impidieron su afirmación territorial y marítima en el siglo xx, la Alemania reunificada adopta un enfoque neoliberal impulsado desde los principales centros atlánticos —Estados Unidos y Reino Unido. Al hacerlo, articula la financiarización en Europa con la creación de un mercado regional regulado por las altas tasas de desempleo. Entra así en contradicción con su vocación de largo plazo para afirmarse como *hinterland* europeo, capaz de vincularse a un nuevo alineamiento geopolítico mundial en la cual las potencias territoriales y los mercados internos podrán jugar un papel fundamental.

Las políticas de superexplotación del trabajo elevan drásticamente la desigualdad en los países centrales y ponen en jaque al centrismo político, expresado en el sistema bipartidista. En Estados Unidos, la participación del 10% de la población más rica en el PIB se elevó de 33,5% a 47,9% entre 1970 y 2010; y en Europa, de 27,6% a 34,7% entre 1979-2010, llegando a 36,9% (caso no incluye a Suecia). En Europa, el salto en la concentración de la renta se da principalmente en el Reino Unido, que evolucionó de 32,6% en 1980 a 41,6% en 2010, pero también es destacada en Alemania, donde pasó de 32,6% a 36,1% en el mismo intervalo temporal.¹² Las tasas de desempleo promedio se mantienen en niveles altos en Estados Unidos y Europa, alcanzando principalmente a la juventud, y los salarios reales se mantienen deprimidos, situándose en Estados Unidos en niveles inferiores a los del inicio de la década de 1970.

En Europa, la crisis del bipartidismo se manifiesta por dos factores: por la caída de la participación de los dos principales partidos en el parlamento europeo y por el aumento de la abstención. Desde 1999, la participación de las dos principales coaliciones partidarias en el Parlamento, de centroderecha y centroizquierda, cayó de 66% de los escaños a 54,8% en 2014. Por otro lado, la tasa de participación del electorado se ha venido reduciendo progresivamente desde 1979, cuando pasó de 62% a 42,5% en 2014. En Estados Unidos, el sistema bipartidista es mucho más sólido pero también ha sufrido desgaste. Investigaciones de Gallup indican que la parte de la población que considera necesaria la creación de un tercer partido se elevó de 40% en enero de 2004 a 58% en enero de 2014. La misma institución señala que la confianza en el Poder

¹² Véase *The Economic Report of The President* (2014) y *Capital in the Twenty-First Century* (2014) de Thomas Piketty.

Ejecutivo osciló de 70% en 1972 a 60%, aproximadamente, entre 1978 y 2001 —destacándose una aguda caída hasta el 40% en la administración Nixon—, elevándose nuevamente a 70% durante el pos 11 de septiembre para tener una drástica caída al final del gobierno de George Bush, cercana a 40%. Se elevó en el gobierno de Obama hasta 56% pero cayó nuevamente a 43% en 2014. Una caída más drástica sufrió el Poder Legislativo, cuya confianza descendió de 65% en 2002 a 28% en 2014. La elección de Obama, un presidente negro, el más votado de la historia de los Estados Unidos, motivando en 2008 la mayor participación electoral estadounidense desde 1968, refuerza la desconfianza en las élites anglosajonas tradicionales y el deseo de cambio, lo que se acentúa con la caída de su popularidad e incapacidad de restablecer la confianza en el sistema político. La disminución continua de los blancos entre los electores que se reducen de 89% del total en 1976 a 72% en 2012, el aumento de la participación en la población negra, latinoamericana y asiática, el incremento de la desigualdad social y la financiarización presionan al sistema político hacia la polarización, reduciendo el espacio estructural de legitimidad de una política centrista. La forma que esto podría tomar en Estados Unidos en las próximas décadas es impredecible: ¿podrá el Partido Demócrata inclinarse hacia la izquierda y el Republicano hacia la derecha, atendiendo a esta polarización?; o, en el límite ¿estos partidos podrán escindirse, creándose un partido a la izquierda del Partido Demócrata y otro a la derecha, del Partido Republicano?

3. La ascensión de China y los Brics: ¿formación de un nuevo bloque histórico?

Entre el siglo XIX y la mitad del siglo XX, el descenso de la participación de Asia en el producto mundial fue drástica y se dio en beneficio de Europa Occidental y de Estados Unidos. Entre 1820 y 1950, la participación de Asia cayó de 56,2% a 15,5% del PIB mundial, en tanto la participación de Europa Occidental y Estados Unidos se elevó de 25,4% hasta alcanzar 56,9% en el mismo período. Específicamente China sufre una caída de 32,9% a 4,5%, que fue interrumpida en 1950, elevándose discretamente a 4,6% en 1973, en tanto que la participación de la India continuó cayendo, reduciéndose de 4,2% a 3,1% entre 1950 y 1973, desde una participación de 16% en 1820. La industrialización per cápita cayó drásticamente en las periferias en el siglo XIX, cercano a las 6 veces en la India, tres veces en el tercer mundo y dos veces en China, al paso en que

se multiplicó por cuatro en Reino Unido entre 1830 y 1900. El auge de la civilización capitalista occidental atlantista se dio entre 1820 y 1970.¹³

La Revolución socialista maoísta interrumpió esta caída en China, impulsando la industrialización, la reforma agraria, las inversiones en salud y educación y un proceso de acumulación sin expropiación de los trabajadores. Sin embargo, la excesiva centralización administrativa de los procesos productivos, por parte del Estado, la tentativa de imponer grandes escalas de producción sin la base tecnológica adecuada como correlato, la colectivización forzada de la fuerte transferencia de excedentes del campo a la industria generaron una mala utilización y enormes desperdicios de recursos, limitando el alcance del desarrollo chino. La ofensiva de la Revolución cultural contra la burocracia del Estado y la monopolización del poder político fue reprimida, pero encontró una respuesta en el período de Deng Xiao Ping en la descentralización administrativa de los procesos productivos, que amplió la autonomía de decisión de las poblaciones locales, transfiriendo el poder empresarial del Estado a las comunidades, manteniéndose, sin embargo, la estructura centralizada del poder político.

Giovanni Arrighi, al analizar el proceso de ascenso de China en la economía mundial en *Adam Smith em Pequim* (2007), indica a la revolución industrial como la clave para el mismo. Esta, de manera diferente a la Revolución industrial, que separaba al trabajador de los medios de producción, sustituyéndolo por el capital fijo y la maquinaria, invirtió en la elevación de sus calificaciones y en un patrón tecnológico intensivo en el uso del trabajo. La revolución industrial se articuló con la larga duración de la Revolución socialista china que se fundamentó en el campesinado, en la línea de masas del Partido Comunista y en inversiones sociales, tales como salud y educación; no obstante, necesitó de la autonomía gerencial para desarrollarse. El establecimiento del sistema de la responsabilidad familiar en la agricultura, la creación de las *towership and villages enterprises* (TVE) —empresas agrícolas comunales e industriales—, produjeron los estímulos para el uso del trabajo cualificado y el desarrollo de la actividad gerencial con relativa autonomía. A lo anterior, se articuló la promoción, por parte del Estado, de la internalización de los capitales de la diáspora china, el desarrollo de sectores estratégicos

13 Véase *Ascensão e Queda das Grandes Potencias* (1987), de Paul Kennedy, y *The World Economy: a Millennial Perspective* (2001), de Angus Maddison.

y, por fin, de *jointventures* con el capital extranjero para la transferencia de tecnología, mediante una participación significativa en el control decisorio. El PIB chino subió de 5,1% a 7,2% del PIB mundial entre 1978 y 1986 y desde entonces China profundizó su vinculación al mercado internacional, elevando las exportaciones de 10% del PIB a 39% del mismo entre 1986 y 2006.

Durante este período, China se aproximó fuertemente a los Estados Unidos, aspirando a la condición de G-2. Devalúa su moneda y la fija al dólar, aprovechando la revaluación del yen, creando gigantescos superávit comerciales, financia una parte creciente de la deuda norteamericana comprando títulos del FED, y desarrolla procesos de acumulación por desposesión mediante la disminución radical de los empleos en el sector público y de la expropiación de la tierra, volviéndola urbana por determinación estatal. El coeficiente de Gini se elevó de 0,30 en 1978 a 0,49 en 2008 y la participación de China en el PIB mundial alcanzó 17,4% en ese año. La economía china asume un alto perfil industrial respondiendo por 15% de la producción industrial mundial y 50% del PIB nacional.¹⁴ Se estructuró un sector productivo basado en un segmento estatal que comprende aproximadamente 30% del PIB industrial (telecomunicaciones, petróleo, gas, generación y distribución de energía, aviación civil, construcción naval y defensa); un segmento de *jointventures* bajo una amplia presencia del Estado (maquinaria, automóviles, tecnologías de la información, P&D, química, metales básicos, acero y exploración geológica), mediante participación accionaria, presencia en los consejos decisorios, control de crédito, encadenamientos tecnológicos; y otro segmento de pequeñas y medianas empresas donde se destacan las TVE, que fueron casi totalmente privatizadas, resultando casos de *insider privatization*, en los cuales los gerentes se volvieron sus propietarios a partir de estímulos gubernamentales.¹⁵

Sin embargo, la crisis mundial de 2008 pone en jaque el modelo y señala sus importantes límites estructurales: su vinculación prioritaria al mercado norteamericano coloca a China en una posición vulnerable frente a sus inestabilidades, arriesgándose a importar sus crisis; el crecimiento de la desigualdad presiona en el sentido de la búsqueda

14 Véase *OECD Economic Surveys: China 2013*.

15 Véase mi artículo: A Geopolítica mundial e a economia política no século XXI: hegemonia, BRICS e América Latina (2013).

permanente de niveles elevados de crecimiento económico para reducir las tensiones sociales que se acumulan; el alto grado de concentración industrial aumenta los desequilibrios macroeconómicos internacionales y eleva la dependencia de las *commodities*, la exposición a su ciclo de precios y la vulnerabilidad externa; y el alto nivel de contaminación, provocado por la concentración industrial y sus altas tasas de crecimiento, degrada las condiciones de vida y viola el desarrollo sustentable. La amenaza de la crisis de 2008 obligó al gobierno chino a iniciar una revisión de este modelo de expansión, priorizando el mercado interno. Estableció un paquete fiscal anticrisis equivalente a 9% del PIB que impulsó el gasto público orientado a la infraestructura, innovación, vivienda, apoyo a la agricultura, salud y seguridad social; valorizó el yuan para contener las exportaciones; elaboró el 12.º plan quinquenal que se propuso impulsar la transición de una economía industrial basada en un crecimiento cuantitativo a otra de crecimiento cualitativo, fundada en la construcción de una economía de servicios vinculada a la alta tecnología industrial, la ciencia, la promoción del bienestar, la disminución de la concentración de la renta, la sustentabilidad y reducción de uso de combustibles fósiles; y en el área de la política externa institucionalizó los Brics, lo que estableció otro foco de expansión de la política externa china, vinculada a la construcción de una fuerza internacional centrada en la alianza entre países con fuerte vocación continental y gran proyección hacia el Sur, con expectativas y potencialidad de afectar a medio o largo plazo la alineación geopolítica internacional y sus estructuras de poder.

La Carta de Fortaleza, resultado de la VI Cúpula de los Brics, afirma que estos países están empeñados en la construcción de un marco intergubernamental inclusivo, transparente y participativo con una agenda de desarrollo universal dirigida a la erradicación de la pobreza. Establece la creación de un nuevo banco de desarrollo, dedicado a superar los problemas de financiamiento que los países emergentes y en desarrollo enfrentan para resolver sus problemas de infraestructura. Respaldó el acuerdo de comercio e inversión en monedas locales, formalizado por los Brics en 2012, y propone *swaps* de divisas como mecanismo para limitar el uso del dólar. Afirma la importancia de las empresas estatales, de la cooperación y del intercambio internacional entre ellas, para la promoción del desarrollo, así como de las pequeñas como de las medianas empresas. Asume una particular preocupación por el desarrollo de la infraestructura y la industria en África. Establece, sin embargo,

un fondo de estabilización contra ataques especulativos internacionales y hace fuertes críticas al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional por no democratizar sus estructuras de decisión y sus sistemas de cuotas, considerando la meta de la erradicación de la pobreza extrema inalcanzable en estos términos. Propone la reforma del Consejo de Seguridad para que Brasil, India y Sudáfrica puedan jugar un papel más decisivo en Naciones Unidas. Afirma que la seguridad es un bien colectivo y que ningún Estado debe fortalecer su seguridad en detrimento de los demás. La carta asume posiciones antiimperialistas, defendiendo una solución no militar para la crisis política en Siria, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva en Oriente Medio, y la soberanía de un Estado palestino con base en las líneas del 4 de junio de 1967, conviviendo pacíficamente con Israel. Asume la preocupación con las crisis humanitarias y políticas en África, Oriente Medio y Afganistán, proponiendo la mediación de Naciones Unidas y mecanismos negociados y consensuados de solución.

Se abre, por tanto, un espacio de acumulación de poder capaz de retomar el espíritu de Bandung, anclado en bases materiales mucho más poderosas, impulsados por el despegue de China en la primera década del siglo XXI, como ya mencionaba Giovanni Arrighi al analizar la emergencia de los países del Sur.¹⁶ Los Brics presentan una agenda que: a) propone un giro de las inversiones financieras hacia las productivas, lo cual en el límite puede amenazar las ganancias monopólicas al presionar hacia abajo los precios de las mercancías; b) la construcción de marcos intergubernamentales que envuelven directamente a 40% de la humanidad y que pueden ampliarse para el Sur, generando posibilidades mucho menos asimétricas y mucho más convergentes de relación entre los poderes económicos y sociales que las impulsadas globalmente por las potencias marítimas; c) fortalece un patrón de desarrollo ampliamente apoyado en empresas estatales y pequeñas y medianas empresas, de carácter inclusivo y universalista; d) cuestiona la hegemonía atlantista en la economía mundial materializada en su control del sistema de Bretton Woods y la ONU, en el monopolio financiero y tecnológico de sus burguesías y en el imperialismo; e) impulsa un patrón de política externa antiimperialista basado en los principios de soberanía, autodeterminación de los pueblos, solución negociada de conflictos.

¹⁶ Véase *Adam Smith em Pequim* (2008) y *Beyond the Washington consensus: a new Bandung?* (2010).

Entre los factores que impulsan a los Brics como embrión de un nuevo bloque histórico territorialista, capaz de disputar el poder en el sistema mundial en un período de caos sistémico, están: la posición similar de su población en términos de renta per cápita, próxima a la media de la economía mundial; su amplio potencial de mercado interno y regional como factor de expansión; el hecho de haber sido blanco de la expansión imperialista de las potencias atlantistas, lo cual limitó su vocación regional; la fuerte presencia del nacionalismo y de las izquierdas como factor interno de legitimación popular de estos Estados y en el conjunto de los países periféricos y semiperiféricos; y el interés de estas fuerzas nacionalistas y de izquierda en quebrar los monopolios tecnológicos, financieros y comerciales mundiales. Tales elementos crean un ambiente sociocultural que responde por el alto grado de convergencia histórica de estos países en las votaciones de la Asamblea de Naciones Unidas, cerca de 80% del total entre 1974 y 2008, en particular, en temas como multilateralismo, defensa de la soberanía nacional, derechos de autodeterminación y democratización de los poderes internacionales.¹⁷

Sin embargo, lo que impulsa al bloque territorialista son las luchas internas dentro de cada Estado, lo que le permitirá hacer cumplir o no su vocación estratégica en el sistema mundial. Si en la transición a la hegemonía británica las luchas intraestatales fueron precedidas y condicionadas por las luchas interestatales, en la transición a la hegemonía estadounidense se articularon a ellas, jugando la polarización fascismo o socialismo un papel importante en este proceso, y en una futura transición a otro sistema de poder tienden a ser protagonistas.¹⁸ La explicación para tal cambio está en el papel creciente que desempeñan los trabajadores y los movimientos sociales en la larga duración del desarrollo capitalista, presionando al Estado y al sistema político. Por lo tanto, será la lucha de clases en el interior de estos Estados y de las potencias marítimas que darán el formato de la transición y de la bifurcación que precede al nuevo sistema de poder.

Las crisis señaladoras —indicadas por Giovanni Arrighi como típicas del agotamiento de la fase de la expansión— son los momentos en

17 Véase *Rising Powers at the UN: an analysis of the voting behavior of the BRICSAM States in the General Assembly 1974-2008*. Disponible en <http://www.southgov.net>.

18 Véase *The long twentieth century: Money, power and the origins of our times* (1994) de Giovanni Arrighi; *Chaos and governance in the modern world system* (1999), de Giovanni Arrighi e Beverly Silver; y mi *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011).

los cuales se configuran los fundamentos de un futuro bloque de poder para disputar la transición sistémica. En la crisis señalizadora británica se evidenció la emergencia de los proteccionismos (victoria del Norte en la guerra de secesión, unificación alemana y revolución Meiji) que disputarían posteriormente la sucesión británica, panorama en el cual se agregaría el peso decisivo de la revolución soviética; en la crisis señalizadora estadounidense se evidenció, a partir de la derrota norteamericana en Vietnam, la alianza entre los pueblos del Sur y los movimientos de masa en el principal centro atlantista para derrotar políticamente el proyecto de dominación militar imperialista y afirmar una revolución social en la periferia. Tal precedente histórico indica que el territorialismo se podrá afirmar como un bloque histórico que articula las luchas de los trabajadores de las periferias, semiperiferias y centros contra la producción de riqueza oligárquica, asimetrías y guerras en el sistema mundial. Su epicentro deberá estar en las periferias y semiperiferias, en particular en las potencias emergentes que las articulan, sin embargo, se deberá extender a los grandes centros europeos y atlantistas, alcanzando a las masas de trabajadores superexplotados, a los migrantes y a los sectores medios que sufren con el avance de la desigualdad, la cual se estará profundizando en esta década, en el caso de que se agote efectivamente, como postulamos, la fase expansiva del ciclo Kondratiev. Al priorizar los mercados internos, la erradicación de la pobreza, los regionalismos, sus alianzas y la democratización del poder mundial, el territorialismo se constituye como una fuerza con alto potencial de contradicción con la dinámica de la ganancia extraordinaria en la economía mundial que estructura la civilización capitalista.

Sin embargo, es prioritario tener cuidado y evitar los determinismos que no explican la complejidad de los períodos caóticos de bifurcaciones históricas a los cuales nos aproximamos: en el caso de que prevalezcan los intereses competitivos y oligárquicos de grupos y fracciones de clase que dirigen los Estados más dinámicos de los Brics, como China y Rusia; en caso de prevalecer las burguesías dependientes y su presencia en la estructura estatal de Brasil, Sudáfrica e India; difícilmente este bloque histórico se podrá formar. En este caso la ascensión de China representará un reacomodo en un sistema de producción de riqueza oligárquica, que funciona como un juego de suma cero, regulando ascensos y descensos, cuyo resultante lógico, como compensación, podría ser la caída de países semiperiféricos y periféricos a las profundidades de la periferia.

4. América Latina en la encrucijada

El escenario estructural que apunta a la bifurcación entre potencias marítimas y países territorialistas ha favorecido a América Latina. La proyección de China en la economía mundial ha generado efectos virtuosos para los países periféricos y semiperiféricos. Esta proyección se ha dado principalmente mediante el comercio mundial, mucho más que por medio de la inversión directa,¹⁹ elevando los precios de las *commodities* y revertiendo el tradicional deterioro de las relaciones de cambio entre productos manufacturados y primarios. Esto le permitió a América Latina atravesar la crisis del neoliberalismo a finales de la década de 1990 con relativa facilidad haciendo frente al período crítico de salida de capitales extranjeros sobre la balanza de pagos con la obtención de saldos comerciales altamente expresivos, los cuales le posibilitaron alcanzar durante cinco años consecutivos saldos en la balanza de cuenta corriente, resultado inédito en su historia desde los años de 1950. Este desempeño fue todavía más contundente en América del Sur y en el Mercosur, que alcanzó siete años de superávit en la balanza de transacciones corrientes, entre 2002 y 2008.

Otro factor que ha beneficiado a América Latina es la crisis económica y la eclosión de la deuda pública en los países centrales, resultado de los procesos de financiarización que antes describimos. La compra por parte del Estado de títulos privados podres en estos países y el consecuente aumento exponencial de sus deudas públicas, llevaron simultáneamente a la disminución radical de la autonomía de su política monetaria y a la inyección de liquidez en la economía mundial. Esto se expresó por la baja radical de la tasa de interés, iniciada por Estados Unidos (gráfico 10), y por la elevación de los flujos de capitales internacionales, resultado de la caída estructural de las tasas de inversión en los países centrales, implicando en el aumento de parte relativa destinada a América Latina en estos flujos, que alcanzó su récord en 2010 y 2011.²⁰

Tales factores asociados a la emergencia de la centroizquierda y de las izquierdas en América Latina, principalmente en América del Sur, dotaron a la región de una fuerte capacidad de emprendimiento para reformular

19 Véase la Tabla 8, FDI outward stock as a percentage of gross domestic product 1990-2013, en <http://unctad.org/en/pages/DIAE/World%20Investment%20Report/Annex-Tables.aspx>.

20 En 2010 y 2011, 14,3% y 14,2% de los flujos internacionales de capitales se dirigen a América Latina. Véase Unctad.

los marcos de la integración regional e impulsar los mercados internos. En este contexto se desarrollaron la Unasur y la Celac, se reformuló el Mercosur, que pasó a contar con Venezuela como miembro asociado pleno, candidateándose todavía a esta condición Bolivia y Ecuador.

Se desarrolló una concepción teórica de integración regional que se propone impulsar un patrón de desarrollo solidario y sustentable, profundizar la democracia, erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y asimetrías regionales, promover la soberanía y seguridad alimentarias, así como impulsar el desarrollo industrial y científico tecnológico de la región. Para eso se busca reforzar las instituciones supranacionales y su representación democrática. Se diseñan los fundamentos de una arquitectura financiera soberana, crucial para impulsar un patrón de desarrollo productivo para la región y un sistema de innovación regional. Tal arquitectura debería contar con un banco de desarrollo, con un fondo de estabilización y con una moneda regional, expresión de una canasta de monedas que permitiría liberar el intercambio regional del patrón monetario del dólar. Sin embargo, poco se ha avanzado en términos institucionales para construir este nuevo patrón de integración. La propuesta de arquitectura financiera regional quedó reducida al Banco del Sur, que, aprobado por los presidentes de las Repúblicas de los países integrantes de la Unasur, hasta hoy no ha sido ratificado por el congreso brasileño. Los fondos de reducción de asimetrías del Mercosur continúan extremadamente limitados, a pesar de que este bloque está hegemonizado por gobiernos de izquierda y centroizquierda —cuya excepción es Paraguay— y la agenda de elecciones para el Parlasur, que previa elecciones directas de sus representantes entre 2011 y 2014, no fue cumplida.

Se observa así una gran lentitud en los avances institucionales que necesita América del Sur para caminar en la dirección de los desafíos propuestos por el nuevo enfoque integracionista. Si comparamos con el período neoliberal que se instituyó durante la década de 1990, en período cronológicamente más corto, podemos verificar que los gobiernos neoliberales fueron mucho más incisivos y rápidos para transformar sus agendas de gobierno en políticas concretas, institucionalizando en gran medida el consenso de Washington y el regionalismo abierto en las políticas comercial, cambiaria, macroeconómica y regional.

Esta lentitud se explica por la complejidad de las fuerzas que permean al Estado en los países latinoamericanos; también en gran parte por el carácter moderado, burocrático e institucionalista de los gobiernos de

centroizquierda que emergen en la región. Estos se sitúan muy próximos al enfoque de la tercera vía, manteniendo un núcleo duro neoliberal en las políticas macroeconómicas que se combinan con políticas compensatorias de renta mínima. Buscan una posición centrista en las relaciones internacionales, asumiendo una perspectiva más multilateralista, de distanciamiento relativo de Estados Unidos, pero sin mayores confrontaciones, y con un compromiso moderado en procesos de integraciones regionales más avanzados, impulsados por el capitalismo de Estado bolivariano, de fuerte base popular. De particular importancia para esta lentitud es la posición del gobierno brasileño: el país detenta más de 60% de las reservas cambiarias de América del Sur; disfruta de altos superávits comerciales con este continente, concentrados en productos manufacturados; tiene en el BNDES su principal banco de actuación en la región; y mantiene un apoyo discreto al Banco del Sur, que se manifiesta tanto en la contribución relativa bastante inferior a los demás países para la conformación de su capital suscrito, si la medimos en valores porcentuales del PIB, cuanto en la demora para legalizar la participación de Brasil, ratificándola en el Congreso Nacional.

De la misma forma que Venezuela es estratégica para la ALBA, teniendo 53% de su PIB, Brasil es crucial para impulsar grandes escalas de integración en América del Sur y Latina, así como para articularlas a los Brics. El atraso en la construcción de instrumentos supranacionales de gobernabilidad, en particular en la promoción de una arquitectura financiera regional capaz de inducir un nuevo patrón productivo regional, desperdicia una ventana de oportunidades que se abre en el escenario internacional para la afirmación de la región. En la ausencia de un nuevo arreglo productivo que promueva el desarrollo científico-tecnológico e industrial articulado a la utilización de los recursos estratégicos de la región, América Latina podrá sufrir en los próximos años las consecuencias de una reprimarización que viene avanzando sobre su pauta exportadora.

Este nuevo arreglo productivo deberá estar centrado en las empresas estatales, en la cooperación internacional con los Brics, en la formación de *jointventures* con fuerte participación estatal para transferencia de tecnología y en el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas. Hay un amplio espacio potencial de aproximación entre China y América Latina para la cooperación tecnológica y científica, que signifique la elevación del valor agregado producido en ambas regiones. Las necesidades de China de buscar una especialización en el sector de los

servicios, disminuyendo su nivel de industrialización, o de América Latina de retomar su proyecto de industrialización interrumpida por la crisis de la deuda externa en los años 1980 y por el neoliberalismo, sumadas las metas conjuntas de quebrar barreras y monopolios tecnológicos mundiales pueden constituir campos de aproximación concretos entre Brasil, América Latina y China. Sin embargo, la efectividad de este proyecto depende de la ruptura con las estructuras de la dependencia y la superexplotación del trabajo que limitan la potencialidad y capacidad productiva de los pueblos latinoamericanos para actuar como uno de los pilares de un mundo multicéntrico y de una articulación más profunda de Brasil con la integración regional para proyectarse en los Brics, impulsando consigo a América Latina. Esto implica romper con la lógica de la financiarización que compromete gran parte de los presupuestos públicos, establecer inversiones públicas masivas en educación, salud, ciencia y tecnología; y estructurar sectores productivos estratégicos bajo una fuerte dirección estatal y cooperación internacional para establecer elevados niveles de transferencia de tecnología, de inversión en P&D y de socialización del conocimiento en sistemas nacionales o regionales de innovación.

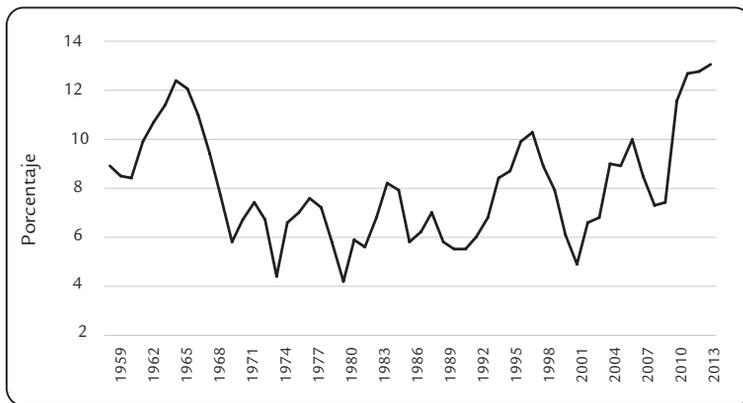
Todavía, el escenario internacional positivo de la primera década del siglo XXI se comienza a invertir en función de: a) la caída de los saldos comerciales latinoamericanos y sudamericanos a partir de 2011, fuertemente relacionados con la caída de los precios de las *commodities*, en particular de los precios del petróleo, motivada por la extracción de gas de esquisto y por el aumento de la producción de la OPEP para combatirla, con drásticos efectos sobre los países productores de petróleo y sus derivados, como Venezuela, Bolivia, Ecuador, México y Rusia; y b) de la elevación de las remesas de las ganancias y de los pagos en servicios tecnológicos que resultaron del aumento de las entradas de capital extranjero a partir de 2010. Tal escenario crea un ambiente de vulnerabilidad externa con la generación de fuertes déficits en la balanza de transacciones corrientes, sustentados por la entrada de capitales extranjeros, presionando las reservas monetarias, particularmente en América del Sur, donde son poco representativas las remesas de migrantes. Tal coyuntura tiende a actuar sobre los gobiernos de centroizquierda y de izquierda en la región, restringiendo el espacio del centrismo o el margen de manobra para atender a diversos intereses.

El escenario internacional para América Latina, en caso de que esta no modifique el proceso de primarización de su pauta exportadora, ni impulse su inserción productiva en las cadenas de valor de mayor valor agregado, parece preocupante si consideramos los siguientes factores:

- a. La tendencia a la economía relativa de consumo de productos primarios por parte de China, sea en función de su transición a una economía de servicios; sea en función de la modernización de su industria, o en función de la elevación del nivel de renta de su población;
- b. La desaceleración de la economía mundial con el agotamiento de la fase expansiva del Kondratiev, probablemente, ya al final de esta década, lo que deberá impactar negativamente sobre los precios de los productos primarios, intensificando los procesos de economía relativa del consumo de recursos naturales; y
- c. La reversión del ciclo de ingresos de capitales extranjeros iniciado en 2010. Tal ciclo podrá ser revertido en razón de la elevación de las tasas de interés en Estados Unidos y los países centrales, o del alza del dólar o del euro que, motivadas por una eventual recuperación de corto plazo en estas regiones, incrementen la competición mundial por el capital circulante

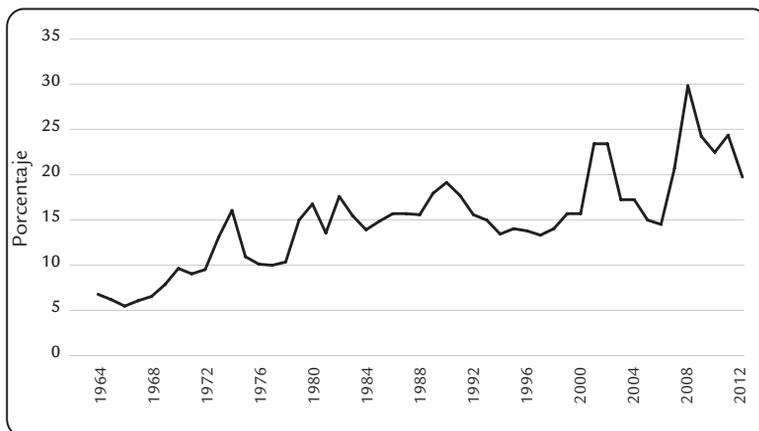
Este escenario internacional, en caso de realizarse, deberá presionar al sistema político de la región radicalizándolo en condiciones económicas precarias. El desafío de las izquierdas latinoamericanas es de anticiparse avanzando en una agenda interna e internacional que se articule a las tendencias estructurales multicéntricas para realizar los cambios en las condiciones económicas más ventajosas.

Gráfico 1
Tasa de ganancia en Estados Unidos



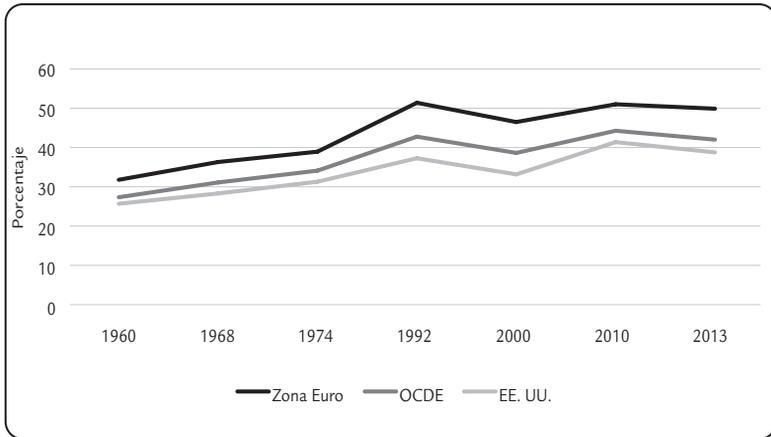
Fuente: Economic Report of the President, 2014.

Gráfico 2
Masa de ganancias de las corporaciones de EE. UU.
oriundas del exterior



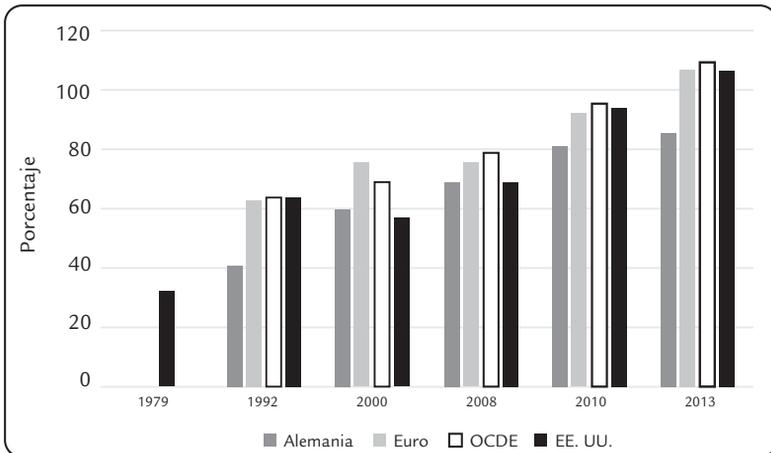
Fuente: Economic Report of the President, 2014.

Gráfico 3
Gastos públicos/PIB



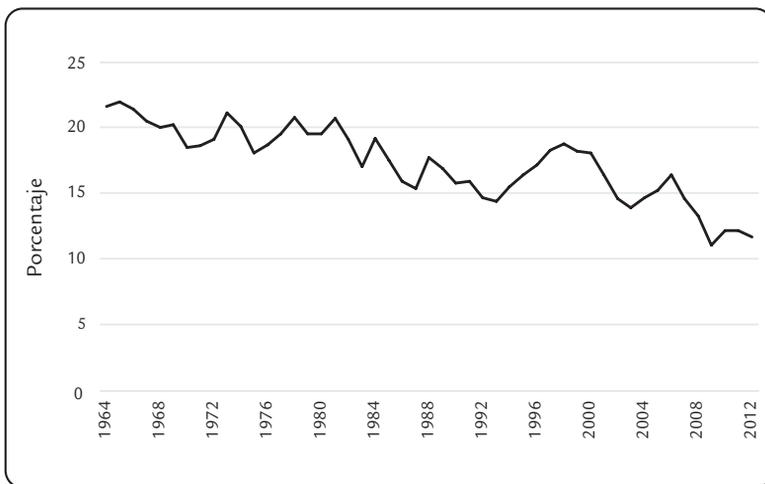
Fuente: OCDE, 2014.

Gráfico 4
Deuda bruta del Gobierno/PIB



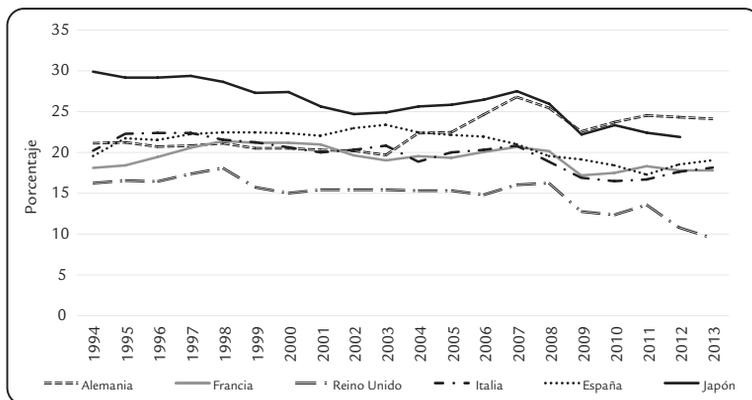
Fuente: OCDE, 2014.

Gráfico 5
Tasa de inversión en EE. UU.



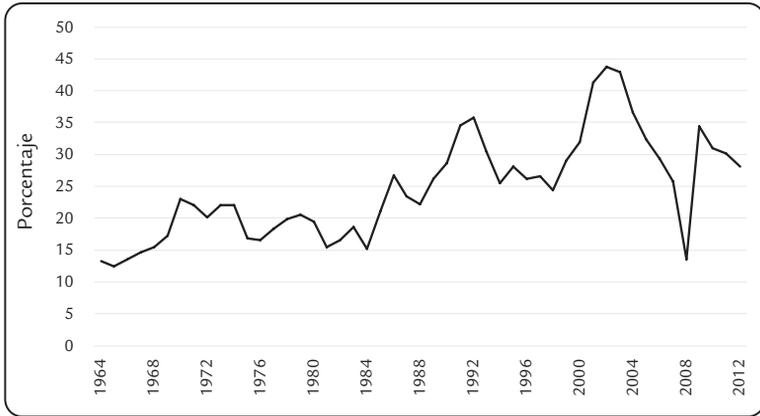
Fuente: Economic Report of the President, 2014.

Gráfico 6
Tasa de ahorro bruto/PIB



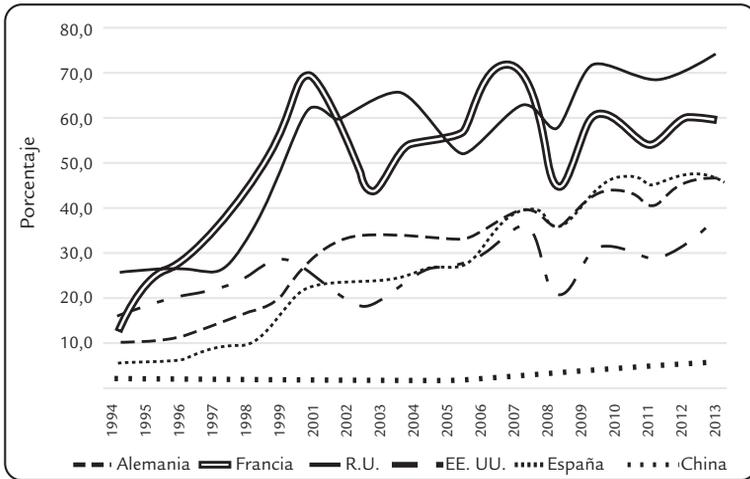
Fuente: OCDE, 2014.

Gráfico 7
**Ganancias de las corporaciones financieras/
 Ganancias totales de las corporaciones (EE. UU.)**



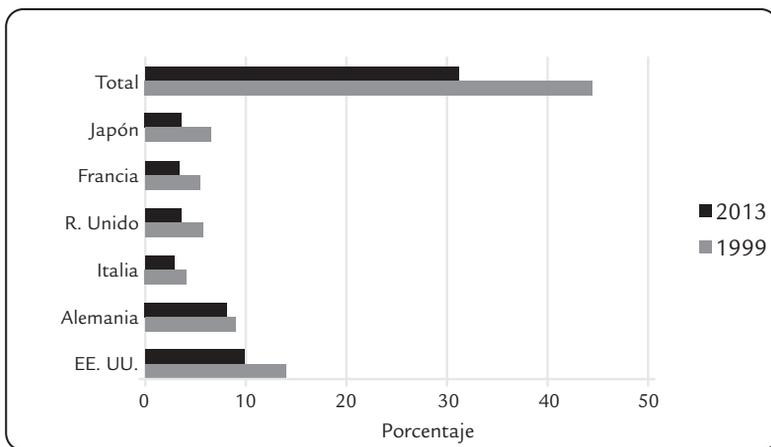
Fuente: Economic Report of the President, 2014.

Gráfico 8
Existencias de inversión directa externa/PIB



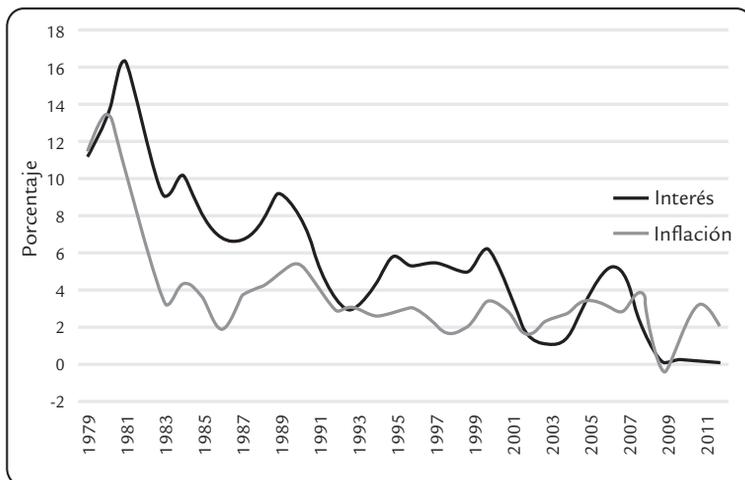
Fuente: OCDE, 2015.

Gráfico 9
Participación en las exportaciones mundiales



Fuente: OECD, 2014.

Gráfico 10
Interés nominal versus inflación en los EE. UU.



Fuente: OECD, 2014.

5. Bibliografía

- Arrighi, Giovanni (1997). *A ilusão do desenvolvimento*. Petrópolis: Vozes.
- Arrighi, Giovanni (2008). *Adam Smith em Pequim*. São Paulo: Boitempo.
- Arrighi, G.; Silver, B. (1999). *Chaos, governance and modern world system*. Minnesotta Press.
- Arrighi, G. (2010). *Zhang Lu Beyond the Washington consensus: a new Bandung?*. Acesso em http://krieger.jhu.edu/arrighi/wp-content/uploads/sites/29/2012/08/Arrighi_and_Zhang_New-Bandung_3-16-09_version.pdf.
- Cassiolato, J. E. e Vitorino, V. (2011). *BRICS and Development Alternatives*. London: Anthen Press.
- Cepal (2011). *La brecha de infraestructura en America Latina y el Caribe*. Santiago: Cepal.
- Chen Jiadong et al (2010). *The trend of the gini coeficient em China*. Manchester: BWPI Working Paper Center.
- Council of Economic Advisers (2014). *Economic report of the president*. Washington: United States Government Printing Office.
- Jabbour, Elias (2012). *China Hoje: projeto nacional, desenvolvimetno e socialismo de Mercado*. EDUEB.
- Kung, J e Lin Y. (2007). *The decline of towership and village enterprise in China's economic transition*. World Development V. 35, n.º 4. Elsevier Ltd.
- Li Yongqiang An Overview of Township and Village Enterprises in China during (1949-2009). Proceedings of the 2nd International Conference on Corporate Governance Disponível em <http://www.une.edu.au/business-school/research/corp-gov-conf/papers/li-tves.pdf>.
- National Bureau of Statistics of Popular Republic of China (2010). *China Statistical Yearbook*. China Statistics Press. Oct 2010, 1032 (China Statistical Yearbook Series).
- Martins, Carlos Eduardo (2011a). A América Latina e a conjuntura mundial: conjuntura, desenvolvimento e prospectiva. In Viana, A.; Barros, P; e Calixtre, A. (orgs.) *Governança global e integração na América do Sul*. Brasília, IPEA.
- _____ (2011b). *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo: Boitempo.
- _____ (2013). A Geopolítica Mundial e a economia política no século XXI: hegemonia, BRICS e América Latina. In Flores, Consuelo e Martins, Carlos. *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*. Santiago.

- Maddison, Angus (2001). *The World Economy*. Paris: OECD.
- McNally, Christopher (org.) (2008). *China's emergente political economy: capitalism in the dragon's lair*. Routledge, New York.
- Moraes, Isabella Nogueira (2011). *Desenvolvimento econômico, distribuição de renda e pobreza na China Contemporânea*. Tese de Doutorado apresentada ao IE/UFRJ.
- OECD (2013). *OECD Economic Surveys: China*. Paris: OECD.
- _____(2012). *OECD Economic Outlook 2012/2*. Paris: OECD.
- _____(2010). *OECD Economic Surveys: China*. Paris: OECD.
- _____(2001). *Historical Statistics: 1970-2000*. Paris: OECD.
- _____(1998). *Historical Statistics: 1960-1997*. Paris: OECD.
- Peter, Ferdinand (2012). *An analysis of the voting behavior of BRICSAM States in the General Assembly 1974-2008*. Disponible en <http://www.southgov.net/attachments/article/212/Peter%20Ferdinand%20-%20Rising%20Powers%20Conf%202012.pdf>